

de este *Imperio* en los tiempos presentes que augura se perfeccionará en los futuros. Mi opinión es que exagera y, aunque no les niego la razón de que las cosas serán como nos las cuentan, hoy por hoy, a la luz de los hechos del cotidiano acontecer, se está lejos, quizás muy lejos, de esa situación, incluso en los núcleos más decisorios del poder o entre los sectores y agentes más evolucionados en la secuencia histórica que ha llevado al vigente sistema global. Caen en el mismo error, exageración o tendencia, que afecta a Fukuyama, Wallerstein o Castell, por ejemplo, y cada uno en su correspondiente eje argumental. Aprecio confusión del deseo con la realidad o del presente con lo futuro.

Por otro lado, la densidad temática del libro es lo suficientemente amplia para que localicemos en sus páginas explicaciones históricas, análisis de situaciones socio-políticas, teorías contrastadas, etc., que

de por sí constituyen, hasta aisladamente, interesantes y satisfactorios, cuando no provocadores motivos para una meditada lectura. Quizás de ahí el consejo de los autores, al que yo mismo me agrego, de proceder a su lectura sin someternos a la disciplina del orden de los capítulos.

Imperio contiene un amplio repertorio de reflexiones y enseñanzas. Es un auténtico ejercicio de crítica que no excluye, y hasta induce a la provocación en un constante doble análisis sincrónico y diacrónico. Una simbiosis de lo histórico y de un futuro cargado de expectativas; aunque no cabe duda que el análisis histórico es el predominante. En resumen: un trabajo entre los más importantes de la bibliografía actual que nos inducirá a establecer, en diversa medida y dentro de polivalentes enfoques, una comunicación con Hardt y Negri.

(Juan Maestre Alfonso)

ENRIQUE MIRET MAGDALENA: *¿Qué nos falta para ser felices? Un nuevo modo de pensar y de vivir.* Espasa Hoy. Madrid 2002 (276 págs.).

Enrique Miret Magdalena es uno de esos personajes a los que la renovación del pensamiento tradicional español debe bastante, mucho. Durante años ocupó una apretada página de ese magnífico vehículo de modernización de las ideas españolas que fue TRIUNFO. Su triunfal tribuna, nunca mejor aplicado el calificativo, se centraba en el espinoso tema de la religión, concebido en un amplio espectro que iba desde la teología a las prácticas religiosas, pasando por el análisis del entramado social e ideológico del nacional-catolicismo del que unos gozaron y otros sufrimos. En aquella época le tildábamos de teólogo laico.

Le conocí en TRIUNFO y más tarde coincidí con él en algunas de las aventuras de la *transición*, periodo que comenzó antes de la muerte física del siniestro dictador, del que también unos sufrimos y otros gozaron, pues es cierto, como Amando de Miguel señaló, que la sociedad española era tanto o más dictatorial que el sistema político. Su fisonomía se alejaba de la del *progre* de aquellos tiempos. Nada que ver con cualquier integrante de la *gauche divine* en la que, por cierto, Miret Magdalena era frecuentemente reverenciado. Personaje desconcertante. Por un lado teólogo y español. Sin barba y con corbata. De lo más clásico. Pero rebosando heterodoxia y crítica. Bien podría ser un probo funcionario del estado, un profesor de bachiller —en la Universidad se oscilaba entre la petulancia y *l'épatent*— un industrial, de los que entonces ponían ese título en las esquelas

mortuorias, o en todo caso un cura de paisano. ¡Pero un subversivo, no! Mucho menos un hereje. Tuve que esperar a que Delibes escribiera su magistral obra sobre ese tema para imaginarme al erasmiano comerciante de lana y aficionado a la caza de la perdiz con reclamo, que acabaría en la pila del auto de fe de Valladolid, con el rostro de Miret, y aún en este caso no encajaba la infancia y adolescencia del hereje, el de Delibes, con la que pudiera atribuirse a este hereje coetáneo de monseñor Escrivá de Balaguer, José Solís Ruiz o Fernando Arrabal. Aún más rompió los esquemas cuando comenzando los cambios políticos y Miret apareció como empresario, nada menos que presidente de una confederación empresarial, y más tarde cuando el PSOE le asigna la Dirección General de Protección de Menores, migaja política para una persona de su talla intelectual. Y, todavía, actualmente nos enteramos, al menos yo, que profesionalmente es químico. Catástrofe para los estereotipos sociales.

El título de este trabajo resulta engañoso respecto al contenido real y fundamental del libro. Parece como si se tratara de aquella serie de arcano que solucionaban la vida y paliaban nuestras insuficiencias, pero que de hecho sólo beneficiaban a la serie autor-editor-distribuidor-vendedor. Es cierto que el tema de la felicidad se analiza, pero es quizás uno de los aspectos más infelizmente tratado, si lo comparamos con los otros objetos de atención a los que corresponden mayor centralidad en el discurso que Miret Magdalena asigna a este libro. Incluso, puede apreciarse un cierto nivel de contradicción en su intención de diagnosticar la vara de medir la felicidad o al menos la capacidad de ser felices. ¿Imaginación o realismo? “La felicidad y la desgracia suelen depender más de lo que

somos que de lo que nos ocurre”, diagnóstica, pero, en buena medida lo que somos depende de lo que nos ha ocurrido. En cualquier caso, los dos capítulos que primordialmente dedica el autor a la felicidad, como el resto del libro, no dejan de producirnos un cierto grado de felicidad por su elocuencia, riqueza en ideas sugestivas, y algo tan consecuentemente deseado de lograr con expectativas de ser felices, como es el optimismo.

El eje principal alrededor del que giran las ideas y las propuestas de Miret Magdalena está constituido por algo que ya resulta clásico en este autor: la religión. La religión y fenómenos próximos y/o derivados como el proceso de secularización; ética y moral; valores sociales, etc. Todo enfocado a través de una visión eminentemente crítica. No faltará quien más que crítica considere que es más bien heterodoxia o quizás herejía.

En cualquier caso, sus opiniones aparecen avaladas con numerosas referencias, muchas de las cuales se les antojarán a los lectores un tanto insólitas. Así, nos ofrece una versión del Cristianismo y del Catolicismo más bien inédita o paradójica. Frecuentemente sostiene la opinión de que las cosas nos han llegado deformadas por el transcurso del tiempo y por la acción de intereses humanos. Defiende un catolicismo y hasta un Dios distinto y distante del que se nos ha legado como verdad inmutable. Sostiene la idea de un Dios clemente y misericordioso, “el del profeta Isaías y del Nuevo Testamento y del Corán” frente a ese Dios justiciero y sin misericordia que, como recuerda en un pasaje, nos ha sido inculcado en el cristianismo moderno.

Nos dice: “la lucha de nuestros pensadores católicos... en pro de la razón natural en religión y en moral fue completa-

mente olvidada en la iglesia y sustituida por una latente teocracia y un dominante clericalismo de la peor especie (...) Tenemos que fijarnos –señala a continuación– en que nuestra religión ha dado siete enseñanzas que no han ayudado lo más mínimo a crear un ambiente de felicidad en sus seguidores. Son las siguientes:

- El *masoquismo* dolorista de la enseñanza espiritual dada usualmente, que ha marcado el camino espiritual que debíamos seguir.
- El *sadismo* de la doctrina de la satisfacción vicaria, teniendo que morir Jesús en la cruz por nuestros pecados para pagar el castigo que Dios necesitaba darnos, y que Cristo generosamente nos sustituyó pagando él por lo que debíamos a la ofendida justicia divina.
- La carga sobre nuestras espaldas del *pecado original*, que habíamos heredado del pecado de Adán y Eva.
- La facilidad en cometer el *pecado personal* por un quítame allá esas pajas.
- La confusión, creada por la ignorancia en que se nos ha tenido acerca de la *confesión de los pecados* exigida por la Iglesia, y las condiciones que ella ha impuesto.
- El *castigo eterno* en el infierno, sin remedio si moríamos aunque fuese por un solo pecado mortal.
- Una *pastoral del miedo* que nos movía a ser buenos solo por temor al castigo, y que produjo numerosos casos de neurosis entre cristianos, sean clérigos, religiosos y religiosas, o seglares.”

Su espíritu crítico, que considera una virtud de necesaria generalización, le mueve a revisar a través de ese prisma a la

flor y nata del pensamiento occidental: “...las aulas universitarias y... quienes hoy las dirigen son más bien un invernadero donde crecen las malas yerbas”. Igualmente admite que “los alabadísimos Baudrillard, Derrida y Lyotard son unos filósofos de tres al cuarto”. Tilda de hipócrita a Rousseau; de contrario a sus enseñanzas a Shopenhauer; califica de *bon vivant* a Sartre y de cruel a Simone de Beauvoir. Jacques Lacan es oscuro por naturaleza; Deleuze “es un confuso filósofo (que) usa una jerga desconcertadora y un relativismo de moda”, o la lingüista Julia Kristeva “impresiona a su lector manejando la lógica matemática sin entenderla bien”. “Parece que los sabios que están de moda creen tener la exclusiva intelectual y que han encontrado pensamientos nuevos... cuando la verdad es que (actúan) llevados de un pretencioso afán de originalidad para *épater les bourgeois*”.

En el lado opuesto de sus argumentaciones resulta inesperado que busque y encuentre apoyaturas en testimonios intelectuales de San Agustín, del de Aquino, Santa Teresa –“inteligente y práctica”–, la otra Teresa, la de Lisieux, la que nos han enseñado a llamarla Santa Teresita; al “auténtico” San Juan de la Cruz; o al inquisitorial contemporáneo Ratzinger; y hasta del Kempis, cuya mención, a muchos de mi generación, nos retrotrae a las siniestras cavernas de la enseñanza religiosa que sufrimos y que Miret Magdalena también anatemiza.

Clara, inteligente, útil, aunque no sé si convincente, la lectura de este libro. A este respecto se me presenta la misma interrogante que señalé anteriormente en *Anduli*, respecto a lo expuesto por Tahar Ben Jelloun sobre el Islam. Confunden, ambos, uno respecto al Cristianismo y el otro, *mutatis mutandi*, sobre el Isla-

mismo, el deseo y la realidad. Los dos señalan desviaciones de lo que atribuyen como auténtica esencia de sus respectivas creencias religiosas. La verdad, lo auténtico, viene representado, opino por mi parte, por los más numerosos y por quienes usan y abusan del poder. Ya conocemos aquello de que si los locos fueran más que los cuerdo, estos últimos serían los destinatarios del manicomio.

¿Qué ilustre barbacoa habría realizado en otros tiempos después del coro algún cabildo catedralicio con Miret Magdalena? Como vivimos en la sociedad de la macdonalización, no está exento de ventajas este periodo histórico. Soñemos con que cosas tan trascendentes como las prácticas y creencias religiosas de la cultura que compartimos fueron diferentes y quizá, esperamos, lo sean en un futuro. ¡Qué felicidad!

(Juan Maestre Alfonso)

GERHARD STEINGRESS (ed.): *Songs of the Minotaur. Hybridity and Popular Music in the Era of Globalization. A Comparative Analysis of Rebetika, Tango, Rai, Flamenco, Sardana, and English Folk*, LIT Verlag, Münster-Hamburg-London, 2002 (323 pp.).

¿Y tantos millones de hombres hablarán inglés? Grito desgarrado de Rubén Darío. Premonición. Más bien reflexión; conclusión de una observación empírica, como diagnosticaría un sociólogo. Lamento por un evidente futurible pronunciado por uno de los máximos representantes de la lengua castellana. Lo cierto es que actualmente el inglés es la lengua vehicular internacional, el lenguaje informático y, por si fuera poco, la lengua científica. Muchas universidades europeas —en Noruega, Suiza, Holanda...— dan sus cursos en inglés. Moraleja: es el idioma de la globalización. Verbigracia: *Songs of the Minotaur*. Producto de una investigación sobre expresiones musicales del Mediterráneo, realizadas —a excepción de una parte— por germanos o castellano/catalano parlantes, “esponsorizada” por instituciones austriacas y españolas —el CSIC sigue siendo español— y publicada por LIT.

Verlag, que significa en alemán: “editorial LIT”, pues todo aparece en la lengua del Imperio.

Songs of the Minotaur contiene un conjunto de artículos referentes a músicas populares mediterráneas: *flamenco*, del que todos nosotros creemos saber de que se trata; la *sardana*, el emblemático “corro la patata” catalán con paralelismos en otras danzas mediterráneas, como la *horra* israelí; la *rebétika* griega, una hibridación cultural tipificada en el Pireo pero procedente de los asentamientos helenos en la actual Turquía asiática; el *rai*, un género de música tradicional argelina inicialmente originario del oranesano, pero convertido en expresión vital y musical de la juventud magrebí; y el *tango*, en su versión *liscio*, o sea el importado e hibridado en Italia. Expresiones musicales y folclóricas mediterráneas que en este libro se complementan con un artículo referente a determinados fenómenos ejemplificados en manifestaciones culturales de carácter urbano en Gran Bretaña y con un estudio sobre el mercado de la música latina en USA. Complemento que puede parecer forzado, de hecho geográficamente lo es, pero que constituye un contraste para validar el componente teórico que une todos los artículos de este libro.